

Ayudando al proceso de transición: rapidez, claridad y definición

Philip Dimitrov

Como representante de las “Democracias Nuevas” que constituyen los cuatro países del Grupo de Visegrad y el Grupo de Vilnius, yo también comparto la obligación que tienen nuestros países de respaldar la causa de los que se esfuerzan por terminar con su pasado comunista. Si observamos el proceso de transformación en cada uno de nuestros países, podemos encontrar una característica común, que según mi opinión, es fundamental para una transición exitosa. No importa si hemos elegido actitudes distintas frente a la transición, si hemos fomentado el uso de mesas redondas, “Revoluciones de terciopelo” o si pusimos énfasis en una liberación nacional, lo cierto es que para tener éxito, o no tenerlo, fue decisiva la rapidez.

Bajo cualquier circunstancia, mientras más rápido sea el proceso de transición, mejores serán las consecuencias. Se puede decir que la transición es una lucha que puede desencadenar indecisión y vacilación, que no sólo prolonga el sufrimiento de las personas, si no que hace de la transición un proceso mucho más difícil y con una efectividad mucho más lenta. Estoy convencido de que la rapidez disminuye el nivel de sufrimiento y genera las condiciones para lograr un mayor éxito.

Para reforzar el proceso de transición se necesita también claridad, es decir, el pueblo tiene que saber cuál es la agenda, las actividades y los planes para el futuro. La transición democrática no se puede llevar a cabo por una élite académica, por el contrario, la transición tiene que estar respaldada por el pueblo. Solamente explicando a la población de una manera clara esa agenda se puede garantizar desde el principio que no se perderán energías ni tiempo en argumentos vanos.

Otro problema de la claridad es definir al oponente. Si se quiere llevar a cabo una transición exitosa es fundamental disminuir la fuerza del oponente a la más mínima expresión. Y no hablo de ataque físico, si no más bien de efectuar una clara condena moral del régimen previo. Está claro que algunos de los delincuentes más visibles tendrán que ser castigados, pero se tiene que enfatizar no el castigo moral de cada comunista, si no del comunismo como tal. Esta condena pública y abierta limita la posibilidad de que la gente perciba al régimen de una manera romántica. Entonces, ¿Cómo podemos identificar a las personas que van a ser líderes de la revolución? Como ya he mencionado antes, los líderes y protagonistas de la revolución no pueden ser personas que hayan respaldado al régimen, sea en cualquier momento. Los líderes potenciales tienen que tener el respaldo y tienen que desarrollarse con la ayuda del mundo externo, a través de los medios de comunicación y de la opinión internacional.

Otro capítulo de suma importancia es el desmantelamiento de la policía secreta. Si hablamos de la necesidad de disminuir la fuerza del oponente, no podemos olvidar, aunque suene paranoico, que una gran parte de la sociedad comunista fue penetrada por la policía secreta. Sin embargo, no se puede ni se debe iniciar una caza de brujas. Tenemos que estar **DIMITROV AYUDANDO AL PROCESO DE TRANSICIÓN: RAPIDEZ, CLARIDAD Y DEFINICIÓN** conscientes de las diferencias de cada caso: explicaciones morales e individuales, etc. La cosa más importante es desarmar estos círculos, es decir, quitarles la posibilidad de ejercer tortura moral, chantaje y todos los demás recursos que les otorga el Estado, tener una sociedad abierta, procesos abiertos, claros y transparentes.

Y para terminar quisiera hablar de un problema que a veces se olvida. Todos los países que atraviesan una etapa

de transición enfrentan problemas con las inversiones extranjeras. Cuba tiene gente en Miami, una base de ayuda financiera que nosotros no tuvimos, entonces, en teoría el proceso de reconstrucción económica puede ser más fácil. Sin embargo, durante la transición siempre surge el dilema sobre qué actitud elegir de cara a la “venta de mercancías”. ¿Desde qué perspectiva debemos mirarla?, ¿Podremos venderlas a un precio real, o más bien a precio mínimo? Yo recomiendo venderlas a precio mínimo. El problema que nuestro gobierno tuvo que enfrentar durante la transición fue que había muchos grupos de personas dispuestas a luchar hasta la muerte por obtener tanto dinero como pudieron de la venta de viejas compañías comunistas. Eso resultó ser un desastre. Los que trataban de ganar lo más que se podía, eran los mismos que definían las reglas y controlaban el mercado. Si comparamos nuestra situación con la de Hungría, donde se vendió todo a un precio mínimo durante seis meses, el resultado se ve claramente: no tuvieron ingresos altos, pero ganaron algo mucho más importante. Quienes en Hungría establecieron las reglas del juego, implementaron esas reglas y regulaciones, las que tuvieron que observar hasta los ex-representantes de la KGB que disponían del dinero de la KGB.